ALAP

II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población
Guadalajara, México, 3 – 5 de Septiembre de 2006

La demografía latinoamericana del siglo XXI
Desafíos, oportunidades y prioridades

División sexual del trabajo y cambio demográfico en América Latina en la segunda mitad del siglo XX.

Mercedes Pedrero Nieto
Universidad Nacional Autónoma de Mëxico.
pedrero@servidor.unam.mx

Mesa 04. Trabajo

DIVISION SEXUAL DEL TRABAJO Y CAMBIO DEMOGRAFICO EN AMERICA LATINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

Mercedes Pedrero Nieto♦

RESUMEN

América Latina es un conjunto de países que comparten historia económica y demográfica por varios siglos. En este artículo se exponen algunos rasgos relevantes de las políticas económicas comunes a la región que se han adoptado en la segunda parte del siglo pasado, así como su dinámica demográfica. Las consecuencias tanto de las políticas económicas como de la dinámica demográfica se evidencian en el estado actual de la población, en particular en el empleo, al respecto se destaca de manera particular el cambio en la participación femenina en actividades destinadas al mercado.

Primero se exponen brevemente algunos antecedentes de la historia económica de la región latinoamericana, después se describen los rasgos más sobresalientes de las políticas económicas adoptadas en el Siglo XX que tienen efectos sobre la demanda de mano de obra, en otra sección se exponen los grandes cambios en la oferta de trabajadores que resultan de la dinámica demográfica y las tasas de participación en la actividad económica. El análisis de desarrolla considerando a los indicadores de veinte países latinoamericanos. Se finaliza con algunas reflexiones sobre posibles caminos que podrían llevar a enfrentar la grave situación del mercado de trabajo.

ANTECEDENTES

La región denominada América Latina o Latinoamérica corresponde a una división histórica, cuyos orígenes datan de la población que habitaba el continente antes de 1492 y las subsecuentes dominaciones políticas y económicas internacionales de los últimos quinientos años.

Su población está compuesta principalmente por los descendientes de los pobladores que habitaban

♦ Investigadora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, dependencia de la Universidad Nacional Autónoma de Mëxico. Correo electrónico: pedrero@servidor.unam.mx

en el continente antes de 1492, así como por los descendientes de los conquistadores o colonizadores europeos latinos, quienes a su vez, dos mil años antes fueron dominados por Roma. Este hecho se evidencia en las raíces etimológicas de las lenguas romances o latinas: castellano, portugués y francés, que son las habladas por las mayorías en los países latinoamericanos. Asimismo, se encuentran los descendientes de la población africana traída como fuerza de trabajo esclavizada. Además, están los inmigrantes minoritarios que han llegado a lo largo de los últimos quinientos años: chinos, japoneses, alemanes, ingleses. Y, por supuesto, todas las formas de mestizaje que entre dichos grupos se han dado.

Existen en la actualidad diferencias étnicas tanto entre los países como dentro de ellos, que dependen de su población original, del volumen relativo de inmigrantes y de la dinámica de integración entre los distintos grupos, lo que se refleja en comportamientos diferenciales tanto demográficos como sociales que no corresponden a diferencias raciales sino a la asimilación de los grupos étnicos a la vida occidental. En todos los grupos señalados, son los indígenas quienes, comparativamente, viven en mayor desventaja, tanto en lo demográfico como en lo socioeconómico.

Como apunta Vilas (1999: 73), "la incorporación de América a la economía europea y la consiguiente formación de una "economía atlántica" constituyó un punto de inflexión de relevancia incuestionable en la historia… Es un proceso íntimamente ligado al desarrollo del capitalismo como modo de producción intrínsecamente expansivo respecto de territorios, poblaciones, recursos, procesos y experiencias culturales. Nuevas fuentes de materias primas y de productos de consumo suntuario, e implantación de políticas".

Los países latinoamericanos, además de tener raíces lingüísticas comunes, están unidos por una historia económica y política común desde la integración del mundo, como tal, en 1492. Países económicamente sometidos a la división internacional del poder y a la economía impuesta principalmente por el poder hegemónico en turno: España, Francia, Inglaterra, Estados Unidos y el capital monopólico internacional.

Desde los centros hegemónicos se ha decidido qué se produce y cómo, a qué precio se vende y bajo qué condiciones: oro, plata, algodón, henequén, azúcar, petróleo, uranio, productos manufacturados. De esta manera, se determinan en gran medida los grupos locales de poder y la cultura dominante, así como el modo en que se utiliza la fuerza de trabajo - y su consecuente dinámica demográfica -, mediada ésta por las circunstancias tecnológicas y la situación poblacional. A este respecto deben considerarse su volumen y composición por sexo y edad, a la vez que su distribución espacial.

Sassen (1988) señala que en el Caribe uno de los mecanismos básicos para la acumulación mundial fue la transferencia a los países metropolitanos del valor producido en las colonias por el desarrollo de la producción orientada a la exportación. Esto, sin lugar a dudas, puede generalizarse para los países de América Latina.

Además de los recursos naturales por explotar, han tenido un papel importante los diferentes tipos de oferta de mano de obra que ha existido en muchos lugares. En general, cuando había en un país un volumen importante de población, se la sometió y obligó a migrar internamente hacia donde se requería mano de obra; la población indígena, antes autónoma, fue forzada a transformarse en fuerza de trabajo subordinada a través de la esclavitud, peonaje, encomienda o contratos laborales tribales. Si no había mano de obra suficiente, se importaba. Durante el siglo XVIII, la Gran Bretaña cambió a millones de trabajadores de una zona a otra del Tercer Mundo (Sassen, 1988).

Hacia finales de la segunda década del Siglo XIX la mayoría de los países latinoamericanos dejaron de ser colonias. Una vez lograda su independencia la tarea fue la consolidación del Estado-Nación en cada territorio demarcado por las excolonias, con cambios geopolíticos en algunas zonas. Tal consolidación en lo político fue el resultado de conflictos entre conservadores y liberales; los primeros inclinados a mantener fuertes ligas con Europa y los liberales rechazando esa postura y más bien acercándose a Estados Unidos cuyo poderío económico iba en aumento; finalmente

predominaron los liberales. En el último tercio del siglo XIX se da la llamada segunda revolución industrial con el desarrollo de nuevos medios de transporte terrestre y naval, la aplicación de la energía eléctrica a la producción industrial, las nuevas técnicas de conservación de alimentos; todo esto pudo generar otro tipo de producción y se buscó atender a los mercados europeos y de Estados Unidos.

Las culturas indígenas habían sido toleradas durante la colonia, una vez consolidada la conquista, a quienes dejaban operar de manera autónoma salvo el cobro de fuertes tributos. Pero al triunfo de los liberales se desarrollan hostilidades contra los indígenas con la idea de que tenían que "civilizarlos". Por otra parte, desde Europa se dan masivos desplazamientos de población excedente hacia América y Oceanía, es decir a los flujos de capital y del comercio se sumaron las grandes corrientes de población. El principal ejemplo en América Latina es la de los de italianos a Argentina y selectivamente productores a cada país latinoamericano donde se promueve la colonización de extranjeros para poner en circulación la tierra y la mano de obra, así fue como se desarrollaron algunas plantaciones (como son las de café) en las últimas décadas de ese siglo. Para atender a los mercados extranjeros se desarrollan ferrocarriles y puertos. Los mercados internos son incipientes por un desarrollo urbano limitado a unos cuantos centros importantes. La disparidad regional ha perdurado hasta nuestros días.

Dentro de las fronteras nacionales, el capital extranjero asumía ante todo la forma de capital productivo y comercial; los activos financieros jugaban un papel complementario. Al contrario de lo que hoy sucede con capitales especulativos, en esa época, para poder moverse de un lado a otro en escala global, el capital productivo debería liquidarse primero y asumir la forma de activos financieros.

DESARROLLO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

No obstante que América Latina es heterogénea su historia política y económica ha sido muy similar. Aníbal Pinto (1971) elaboró un esquema para describir el desarrollo de los países de la región. En él considera tres modalidades (o etapas), desde principios de siglo XX hasta el decenio de los sesentas. Nosotros le agregamos una más para extender el análisis hasta finales de ese siglo y a lo que va del presente.

Las diferentes etapas se identifican con las siguientes denominaciones:

> 1) Crecimiento hacia afuera; 2) Crecimiento "hacia adentro, primera etapa", o etapa fácil; 3) Crecimiento "hacia adentro, segunda etapa", o etapa difícil; y 4) Globalización de la economía.

Los países latinoamericanos han experimentado grandes transformaciones a lo largo de este siglo; casi todos emprendieron la transición, unos antes y otros después, desde un estadio de sociedades agrarias hasta el de sociedades más urbanas e industrializadas (CEPAL, 1989), lo cual, necesariamente, ha resultado en transformaciones profundas en su estructura ocupacional, íntimamente ligadas a la transición ocurrida en los procesos demográficos.

A continuación describimos brevemente las dos primeras etapas, para concentrarnos posteriormente en las dos últimas, las cuales se han presentado en la mayoría de los países de 1950 a 2000. Sobre este período se centrará también el análisis de la división sexual del trabajo y del cambio demográfico, en apartados que se refieren al desarrollo que surge a partir de los años cincuenta.

Primera etapa de crecimiento hacia fuera.

La producción comercial se orientaba a la exportación (minería y plantaciones); para ello, se introdujo súbitamente la producción en gran escala en áreas donde prevalecían modos de producción precapitalistas. Esto implicó la movilización de la fuerza de trabajo requerida, transformándose los productores de subsistencia en trabajadores asalariados, jornaleros, esclavos o peones acasillados. El

ingreso que se genera en esta etapa se concentra en el reducido grupo de exportadores que satisface su demanda de bienes suntuarios con artículos de importación.

Necesariamente, la división sexual del trabajo se ve alterada. En sociedades en que predomina una economía de subsistencia y en las que, por lo tanto, la familia es la unidad económica de producción y consumo, la mujer desempeña tareas a la par con el hombre, tanto relacionadas con la agricultura y la cría de ganado como en el trabajo artesanal necesario para la elaboración de ropa, calzado, conservas de alimentos, etétera,. productos que son consumidos en el propio hogar (Pantelides, 1976). Al hacerse la leva o contratación de hombres, la mujer tiene que intensificar su trabajo en las labores productivas para el autoconsumo. Era el caso en las haciendas que producían granos básicos, donde la familia del peón acasillado tenía derecho a cultivar una parcela para su propio consumo. Pero en las estaciones de gran actividad, la mujer tenía que hacerse cargo de la parcela mientras el hombre atendía el trabajo subordinado. No existe mucha documentación estadística sobre otras actividades económicas que desarrollara entonces la mujer, pero se sabe que eran sirvientas las que desempeñaban el trabajo doméstico de las casas grandes. En las comunidades libres participaban en actividades comerciales ó artesanales y ejercían algunos oficios como el de partera.

Segunda etapa, la primera modalidad de crecimiento hacia adentro.

Se desarrollan industrias ligeras o tradicionales. Esta etapa es una respuesta al estrangulamiento externo por las condiciones que se dieron en los países más industrializados a causa de las dos guerras mundiales y la crisis de los treintas, que modificaron la demanda externa. Se buscó defender los niveles de ingreso y empleo, mediante una industrialización sustitutiva que atendiera la demanda interna. Esta modalidad irradia actividad hacia atrás a fin de obtener insumos básicos e intermedios y servicios públicos y de inversión; también fomenta la actividad hacia adelante, para contar con servicios de transporte, comercio y reparación. Esto da cabida a la mujer obrera en industrias tradicionales (textil y alimenticia) y a trabajadoras asalariadas por servicios. En muchos países se crea infraestructura básica. En esta época se demuestra la potencialidad del crecimiento autónomo de

los países de la región cuando no se tenía la presión de la extracción de excedentes hacia el extranjero bajo condiciones desventajosas.

Tercera etapa, el crecimiento hacia adentro en su segunda modalidad.

Se asocia a la intensa acumulación de capital en los países desarrollados, particularmente en los Estados Unidos, que buscaban colocar sus excedentes. Consistió en una industrialización orientada hacia el mercado interno, la nueva inversión de capitales utilizó nueva tecnología y dejó obsoleta la capacidad instalada anterior, además se desalentó la tecnología intensiva en trabajo cuando en eso tenían ventajas comparativas. No se crearon bienes de capital, se importó la tecnología quedando dependientes en materia tecnológica y con pagos de divisas. En esta etapa, en realidad no se debería de hablar de sustitución de importaciones porque se produjeron bienes que antes no existían como electrodomésticos y automóviles.

Este proceso se inicia en los cincuenta, después de la posguerra, y se refuerza a principios de los sesentas, cuando se intensifica el papel de los Estados en las reformas destinadas a su modernización y estímulo de la expansión del sector capitalista, con el Acuerdo de Punta del Este y la Alianza para el Progreso.

Antes de que irrumpiera la crisis de comienzos de los ochentas, la mayoría de los países latinoamericanos habían logrado un crecimiento fuerte y relativamente sostenido; así fue como, pese al acelerado crecimiento de su población, se duplicó en ese lapso el producto *per cápita* en la zona; algunos indicadores sociales muestran mejoras para la población en general, como el incremento en la escolaridad (CEPAL, 1989) y el mejoramiento de la vivienda, con agua potable y electricidad (lo cual alivia la carga de trabajo doméstico, entre otros beneficios).

Sin embargo, este modelo posteriormente entró en crisis. Entre las contradicciones que se han señalado (Pinto, 1971 y Tavares 1963) y que explican dicha crisis se encuentran las que se derivan de haberse desarrollado con inversión extranjera, así como las condiciones bajo las cuales ésta se

llevó a cabo.

- Partió de una dependencia tecnológica, nunca se entregó el control de la producción nacional a los empresarios locales, e implicó la importación de insumos intermedios y de capital.
- Se condicionó a la re-inyección de los beneficios en el sistema de la economía internacional, ya que el dinero obtenido por ganancias se le han dado las mismas prerrogativas que a la inversión fresca llegada del extranjero. Se aumentó, así, la presión sobre las divisas.
- La tecnología importada fue intensiva en capital, y aun cuando si creó un volumen importante de empleos, estos no fueron proporcionales al consumo de recursos (infraestructura vial, servicios, etc., proporcionados por la economía nacional).
- No se contrarrestó el efecto de desplazamiento de los empleos de las industrias tradicionales por las nuevas inversiones, ya que las facilidades que se dieron para estimular el desarrollo industrial no tomaron en cuenta el factor "creación de empleo" ni si la demanda interna estaba satisfecha con la industria local.
- La inversión en la agricultura quedó relegada a un segundo plano, dejándose de tal modo una base exportadora precaria y sin dinamismo, especializada en unos cuantos productos con alta rentabilidad, pero también altamente vulnerables según la demanda internacional.
- El sector interno agrícola ya no tuvo capacidad para proporcionar el abasto alimentario para la población creciente, por lo que aumentaron la dependencia alimentaria y la presión sobre las divisas.
- Finalmente, uno de los efectos de aquel modelo ha sido la concentración del ingreso en grupos reducidos de población, lo que ha llevado a inestabilidad social. En este sentido, las reacciones de protesta de diferente índole por parte de la población han sido reprimidas.

Cuarta etapa, de la globalización

La aceleración de la interdependencia económica internacional y de interacción a distancia se acelera a finales de los años sesenta, esto provocó una nueva división internacional del trabajo, dada por el dominio del capital sobre el trabajo en la etapa monopólica del capital a nivel internacional.

La descomposición de los procesos de producción con la introducción de equipos electrónicos, nuevas tecnologías de la información y el abaratamiento de los transportes permitió la fragmentación de la producción y su realización en diferentes localizaciones con el fin de reducir los costos de producción por medio de la utilización de mano de obra barata en países en desarrollo (Fröbel, F, et al; 1978). En esta modalidad ha participado un grupo más o menos amplio de empresas transnacionales que iniciaron sus operaciones a mediados de los sesenta y que dio origen a la industria maquiladora en casi todos los países de América Latina, para las empresas la deslocalización es hacia a zonas donde los costos de producción son más bajos, especialmente los de mano de obra (aunque se dan otros factores como evadir reglamentaciones de preservación del medio ambiente), pero en los países receptores esta modalidad sólo se benefician por el empleo directo que genera, sin efectos multiplicadores porque casi no usan insumos nacionales, además se trata de empleos temporales por los cuales compiten los países basándose en el abaratamiento de su mano de obra.

La aceleración de las interacciones internacionales fue detonada por la enorme liquidez de la economía capitalista a partir de la necesidad de disponer espacios para el reciclaje de los excedentes de recursos financieros a mediados de los años setenta de los países productores de petróleo (Mascarilla; 2005). Recursos que fueron transferidos de los países árabes a los países desarrollados quienes realizaron las transacciones financieras a escala mundial con la popularización de la inversión bursátil aplicada a la economía y las finanzas apoyadas por los importantes avances en la información y en las telecomunicaciones. (Vilas; 1999). Gran volumen de estos recursos financieros fueron colocados en América Latina con tasas de interés flotante, lo que después se convertiría en la deuda externa impagable.

En las últimas décadas, los procesos internacionales antes señalados se han profundizado y ahora se habla de globalización. Como señalan Fujii y Santos (2004: 15) no es un fenómeno económico y social nuevo. En los últimos años se puede hablar de una intensificación del proceso de globalización, entendido como la interacción entre los distintos aspectos económicos que operan en el planeta que habitamos. La fase actual introduce cambios significativos en cuanto a los sistemas de producción, a los agentes protagonistas del proceso o a la definición de las relaciones económicas internacionales. Parte importante de la población participa como consumidores y está implicada en

este tejido de relaciones de dimensiones planetarias. Y Sampedro (2002: 59) define "GLOBALIZACIÓN es el nombre dado a la más moderna, avanzada y amplia forma del mercado mundial. El sistema en el que se ha liberalizado al máximo la circulación de flujos financieros y monetarios; con ciertas limitaciones y controles también las mercancías y, más restringida aún, los desplazamientos de trabajadores. Esa libertad financiera es decisiva para el sistema, pues fomenta operaciones especulativas por cuantías muy superiores al valor total de las mercancías intercambiadas mundialmente". Y Mascarilla (2005: 478) apunta "Lo novedoso de la globalización es la aceleración de la interdependencia económica y de la interacción a distancia".

Por otra parte, García de la Cruz (2005: 21) puntualiza: "La economía mundial era resultado de las relaciones económicas sometidas a un sistema institucional concebido para estos fines, y se ha pasado a un sistema económico mundial en el que los sistemas nacionales operan como subsistemas del sistema mundial, global, y en el que las instituciones están experimentando una silenciosa pero radical transformación, los que está conllevando a un profundo cambio en los mecanismos de generación de excedente económico y, especialmente, en su distribución. La globalización se caracteriza por la intensificación de la interdependencia de todos los actores económicos, superando los límites políticos y geográficos, de tal forma que la autonomía de las naciones se ve sometida, se ha de acomodar, a la dinámica de la economía mundial. Las relaciones económicas internacionales ni son estrictamente económicas, ni generan sólo relaciones económicas".

Ideología para presentar como único camino

El discurso ideológico del neoliberalismo es subyacente en la interpretación dominante del concepto de globalización (Fujii y Santos: 17). Al respecto Vilas (1999: 70) señala "en América Latina[1], parece predominar la idea de que la globalización es algo que obliga a actuar a los países de la región y a su gente de un modo que no deja alternativas; el discurso eufórico y determinista se basa en un conjunto de proposiciones simples que se asumen como verdades auto evidentes.

[1] El autor al decir América Latina se refiere a los gobiernos, pero cabe señalar que cuando han surgido líderes con ideas progresistas han sido eliminados violentamente, en muchas ocasiones con la intervención comprobada de Estados Unidos. Para citar sólo algunos casos Guatemala (Arbenz), República Dominicana (Bosh), Brasil (Goulart), Bolivia (Quiroga Santa Cruz y Torres), Ecuador (Roldós), Panamá (Torrijos) y Chile (Allende). El único que ha resistido es Cuba, con costos muy elevados en muchos sentidos.

Pero esto encubre la realidad para no cambiarla. Enfoca selectivamente al mundo de acuerdo a una configuración de poder dada, a la que se trata de preservar y consolidar. Es la búsqueda de la ganancia pecuniaria para unos cuantos… Es un proceso sometido a tensiones y presiones reciprocas de sus principales protagonistas". Como se verá en la siguiente sección, dadas las condiciones de la deuda externa los países de la región se han visto obligados a seguir las reformas estructurales impuestas por el Fondo Monetario Internacional −Los Estados se hicieron cargo de la deuda externa privada de las empresas y la convirtieron en deuda publica, el mayor endeudamiento externo agravó la subordinación de los estados nacionales respecto de los mercados financieros respecto a los mercados donde se contrae la deuda y en los que se cotiza.

Reformas estructurales

Fujii y Ruesga (2004: 17) apuntan "Los programas de ajuste, con liberalizaciones, desregulaciones, privatizaciones de empresas públicas, etc., no constituyen una línea "natural" de desarrollo del sistema económico a partir de la crisis de los años setenta…Desregular no solo significa abrir las puertas al mercado como agente ordenador, sino también cambiar los términos del poder negociador...ha venido a significar un cambio en la correlación de las fuerzas económicas" y agregan (citando a Beck, 1998) "El conjunto de políticas que han acompañado en estos últimos años a los procesos de apertura tienen una determinación política e ideológica apoyada en ese esquema de corte neoliberal".

Fujii (2004: 154) expone "Los países de América Latina acorralados por el problema de la deuda externa, fueron sometidos al "programa de reformas estructurales". Uno de los argumentos para justificar este programa partía del supuesto de que con el repliegue del Estado en la economía llevaría a eliminar las distorsiones de los precios en los mercados de productos y factores, lo que estimularía el crecimiento. Para reducir el campo de acción del Estado en la economía las reformas fueron en los siguientes campos: comercial, financiero, movimiento de capitales, tributario, privatización, seguridad social y laboral. Al respecto García de la Cruz (2005:) señala "Las economías subdesarrolladas, sometidas a reformas estructurales de corte neoliberal, no mejoraron su inserción internacional, ni en el caso de economías en transición, en América Latina, a pesar de la aplicación de las medidas del denominado *Consenso de Washington* de fines

de los ochenta estas medidas tampoco contribuyeron a introducir más pobreza y desigualdad de la región.*"*

Fujii (2004) expone la esencia de las reformas estructurales de este autor se extraen las ideas fundamentales complementadas con puntualizaciones mías y de otros autores, para señalar su efecto sobre el empleo, ellas se exponen brevemente a continuación.

Reforma Comercial. Se desmanteló drásticamente todo el sistema de protección respecto al comercio internacional que se había edificado décadas anteriores. Las importaciones han crecido más rápidamente que las exportaciones los que da un déficit permanente el balance en cuenta corriente.

Rivas y Sánchez (2005: 26) apunta "El comercio internacional ha tenido en las últimas décadas un enorme crecimiento que es importante en si mismo, pero no lo es menos la desigual distribución del mismo… Las exportaciones de economías desarrolladas representan entre un 60 y 70 por ciento. La participación de América Latina tiene una participación de de 5.43% en 2002, muy inferior a su peso demográfico y territorial. A los países subdesarrollados se les obligó a abrir sus fronteras sin posibilidad de establecer norma restrictiva alguna, mientras que los países desarrollados siguen practicando una política de protección a determinados sectores particularmente sensibles, como el caso de la agricultura europea y norteamericana…. El déficit en su balanza comercial es resultado de la desregularización económica y de la apertura unilateral de los mercados, mientras los países más desarrollados persistían en el sostenimiento de barreras paraarancelarias que impiden el ingreso de los bienes latinoamericanos en sus mercados".

Dado que parte de las importaciones adicionales sustituyó a la producción interna que no estaba en condiciones de competir, esto se tradujo en la destrucción de empleos, las empresas que sobrevivieron para ser competitivas internacionalmente tienen que ser intensivas en capital, esto afecta negativamente a la creación de empleos. Por otra parte, hay que tomar en cuenta que el componente exportador puede parecer muy dinámico, pero buena parte proviene de industrias maquiladoras cuyo valor agregado solo es por mano de obra.

Reforma financiera

Los instrumentos de regulación estatal de la economía y promoción de la industrialización era el control sobre las variables financieras, que incluía la fijación de tasas de interés por el gobierno, el control de la oferta monetaria y la asignación del crédito mediante normas que señalaban las actividades hacia las cuales debía dirigirse y la importante presencia de la banca estatal. La reforma financiera acabó con cada uno de estos instrumentos (Fujii, 2004: 158). Ahora la globalización ejerce una gran influencia en el ámbito del sistema financiero internacional: libre movilidad de capitales, inversión extranjera directa, internacionalización de la banca, conexión de bolsas, plataformas de contratación y universalización de productos financieros (Mascarilla, 2005). Los bancos centrales se han subordinado a las presiones de los grandes movimientos financieros. Este nuevo sistema financiero no tiene como objetivo el fomento de la actividad económica nacional, incluida la creación de empleos productivos, y no se adoptan mediadas correctivas para al establecimiento de tipos de cambio flexibles para evitar la perdida de competitividad.

Liberación de los flujos de capital.

Antes de las reformas existían normas sobre las áreas en que se podía localizar la inversión extranjera directa, entre otros. Se comenzó con reformas orientadas a liberalizar los flujos de capital. La inversión extranjera de cartera fue creciendo de manera importante, con ello se le dio paso a fuertes transacciones de tipo especulativo (Fujii, 2004: 158), mientras que las directas fueron menos relevantes.

El problema subyacente es la ausencia de reglas escritas que regulen el funcionamiento del sistema monetario internacional, de modo que el movimiento de capitales de corto plazo impone una gran dinámica de la determinación de los tipos de cambio lo que da lugar a repetidas crisis financieras. Las finanzas dejan de ser el complemento necesario de la economía real para convertirse en la fuerza conductora de la misma, subordinando la producción y el comercio (Mascarilla, 2005). Los países se tornaron mucho más vulnerables, porque no se propicia la creación de empleos productivos y los recursos que se generan son absorbidos por las actividades especulativas.

Reforma tributaria

Se redujeron los impuestos a las importaciones y a las exportaciones, como parte de la reforma comercial, frente a la falta de recursos se recurre a las tasas marginales mas elevadas del impuesto a la renta sobre empresas y personas y a la introducción del impuesto del valor agregado lo cual tiene un efecto recesivo en la distribución del ingreso con los que se contrae la demanda efectiva y por lo tanto la creación de empleos que ello implica. Por otra parte, en muchos países, las operaciones bursátiles a las que se han dirigido las transacciones especulativas no están sujetas a impuestos. Un estado con pocos recursos no puede promover actividades que generen crecimiento de la producción y por lo tanto de empleos.

Privatización

Se efectuó la venta de empresas estatales los que aporto ingresos extraordinarios, aunque estos no se reflejaron en reducción de la deuda ni en la aplicación a medidas de desarrollo que tuvieran resultados evidentes. En muchos casos los procesos de compra-venta estuvieron plagados de irregularidades, como fue el caso de Teléfonos de México, empresa que operaba con superábit y se efectuó en condiciones de monopolio.

La contracción de la presencia empresarial del Estado en la economía es en los países menos desarrollados porque en los mas industrializados se mantienen márgenes de intervención directa e indirecta, incluyendo la propiedad de activos (Vilas, 1999). Los procesos de privatización, han permitido la entrada de empresas extranjeras. La propiedad de los medios de producción seguirá estando en manos de países desarrollados, siendo las grandes transnacionales las que controlan el proceso de producción internacional (García de la Cruz, 2005).

En resumen, el efecto de las privatizaciones sobre el empleo fue la reducción de personal en las empresas privatizadas y los recursos obtenidos por las ventas no redundaron en empleos productivos.

Reforma de la Seguridad Social

Además de haberse reducido su cobertura por la transformación del aparato productivo. Ahora se persigue que cada contribuyente tenga su cuenta individual, es decir elimina el beneficio

colectivo del calculo actuarial (las cotizaciones de los que mueren jóvenes acumulan para el pago de las pensiones a los sobrevivientes) y se deja la responsabilidad social al riesgo de toda cuenta bancaria (los banqueros privados han demostrado que no son efectivos para mantener el valor de los fondos de pensión en términos reales) frente a la inflación y perdida del valor del dinero depositado.

Reforma Laboral

Se busca eliminar la protección del empleo asalariado que era el principal objetivo de la legislación. Aún sin reforma, dada la precariedad del mercado laboral ya presenta una gran flexibilidad laboral, y ello no ha redundado en la generación de un mayor número de empleos formales. El desempleo ha aumentado, pero sobre todo la ocupaciones fuera del sistema formal y los salarios no han recuperado su nivel de los años 70.

Consecuencias de las reformas estructurales y la globalización

En resumen, las reformas estructurales ampliamente aplicadas en la región latinoamericana no se han traducido en un mejoramiento del empleo en la región porque no se observa ventaja ni en el volumen de empleos formales ni en las remuneraciones ó los salarios. Y como señalan Fujii y Ruesga (2004: 18) "Uno de los mayores desafíos se concentra en el plano laboral". En América Latina un gran volumen de trabajadores lo hace bajo condiciones precarias, sin seguridad social y bajos ingresos; el mercado ya es plenamente flexible y presiona sobre el mercado formal y da lugar a la caída del salario real en el formal. Las limitaciones del mercado laboral, en general, no se reflejan en las tasas de desempleo, porque quien pierde un empleo asalariado recurrir al autoempleo (venta ambulante, prestación de servicios, etc.) lo que resulta en una proporción muy elevada de los ocupados se ubica en el denominado sector informal, puesto que no existe el seguro de desempleo y por las bajas remuneraciones no hay posibilidades de contar con un fondo de ahorro, ni personal ni familiar.

Fujii (2004: 172) cita a Weller Weller, 2000, 69 "las reformas no sólo tuvieron un impacto negativo inmediato en el empleo (estrategias defensivas adoptadas por las empresas frente a la apertura) y, también incidieron en una intensidad menor del crecimiento a más largo plazo" y hay que recordar que la demanda de empleo depende del crecimiento económico e intensidad

laboral de éste. Mascarilla (2005: 486) apunta "…la globalización esta suponiendo incertidumbre sobre las economías y los mercados de trabajo …y, a cambio de ganar en eficiencia, las sociedades y las personas ven cómo se ponen en riesgo su situación laboral, sus privilegios y parte de esa protección social. El aumento del desempleo como resultado de la fragmentación de algunos sectores económicos agudizan la fractura social, la desigualdad y la marginación".

Se mantiene la diferenciación nacional/territorial de la fuerza de trabajo, de sus remuneraciones y de sus condiciones de trabajo como condición del aumento de los beneficios empresariales a nivel global y cada día se endurecen más la migración internacional "sur-norte", pueden circular internacionalmente con libertad los capitales y en buena parte las mercancías, pero no las personas.

Fujii y Ruesga (2004) señalan que los tratados de libre comercio pueden traducirse en el desplazamiento de los empleos de un país a otro, dicen que hacia los de mano de obra más barata. Pero esto se puede dar en regiones como la Unión Europea., pero esto no se ha dado entre el caso de América del Norte, México no se ha beneficiado por medidas proteccionistas en los países más poderosos.

Los problemas que se plantean rebasan lo estrictamente económico. Falta coincidencia entre el ámbito territorial decisorio de lo político y el ámbito de lo socioeconómico, por lo tanto los espacios nacionales son cada vez menos adecuados para la gestión eficiente de las políticas económicas. Se observa una profunda asimetría ente la dinámica de las relaciones económicas y de las relaciones políticas (Fujii y Ruesga, 2004 y Mascarilla, 2005). Eso significa una merma del potencial de los Estados para seguir cumpliendo con sus compromisos frente a la población. Al respecto Mascarilla (2005: 487) señala "No es viable conseguir de manera simultanea el mantenimiento de la soberanía nacional de los estados en el sentido convencional, disponer de estructuras propias del estado de bienestar y participar a plenitud en el proceso globalizador por causas competitivas porque al mantener las prerrogativas propias de la soberanía nacional se resquebraja la estructura del estado de bienestar por razones de eficiencia". Sin embargo, el Estado sigue siendo funcional para el proceso de globalización. Vilas (1999: 92) apunta "Las

funciones que presta el Estado al capital son brindar seguridad a la propiedad capitalista (legislación, transacción de conflictos...) generar economías externas (crear infraestructura industrial, capacitar a la población para el trabajo) para la acumulación privada, y legitimar el sistema social organizado a partir de la primacía del capital (educación, medios masivos)".

Las relaciones estructurales que caracterizan a la economía mundial muestran el grado de concentración y, al mismo tiempo, de desigualdad en cuanto a oportunidades de participar en la dinámica de la economía mundial. Este panorama que existe históricamente con la globalización se ha exacerbado incrementando las disparidades ínter espaciales de ingreso y riqueza. Como señala García de la Cruz (2005:. 37) "La desigualdad en el mundo no sólo se observa en materia de comercio y de inversión, sino que queda muy patente en términos de renta. A lo largo de más de una década el PIB per cápita se ha ido incrementando. Este incremento no se ha traducido en un proceso convergente entre la renta de las distintas regiones del mundo. La relación entre el 20% de los países más pobres y el 20% de los más ricos en los años sesenta la proporción era de 1 a 30, en los 90 de 1 a 59, y día a día se acumulan más las disparidades.

En América Latina, la inequitativa distribución de la riqueza de por si ya aguda se agudizó con la crisis de la deuda, si comparamos la distribución del ingreso al interior de los países, usando la relación entre el quintil que concentra los más altos ingresos con el quintil más de bajos ingresos se observa en el cuadro adjunto la gran disparidad en todos los países. El peor de todos es Guatemala y el menos inequitativo Bolivia. En los países más grandes la relación pasa de 15, Brasil (25,7), México (16,2), Colombia (19,8), incluso Chile que ha sido como ejemplo de disciplina y de haber sido pionero en aplicar las reformas estructurales tiene un índice de 17,4. En el cuadro anexo se presentan las cifras correspondientes a todos los países considerados, para los cuales se pudieron obtener sus datos para fechas recientes.

País	Fecha	Proporción de ingreso que obtiene el 20% más rico	Proporción de ingreso que obtiene el 20% más pobre	Relación 20% más alto/20% más bajo
Bolivia	1990	48,2	5,6	8,6
Brasil	1995	64,2	2,5	25,7

Chile	1994	61,0	3,5	17,4
Colombia	1995	61,5	3,1	19,8
Costa Rica	1996	51,8	4,0	13,0
Ecuador	1994	52,2	5,4	9,7
El Salvador	1995	54,4	3,7	14,7
Guatemala	1989	63,0	2,1	30,0
Honduras	1996	58,0	3,4	17,1
México	1995	58,2	3,6	16,2
Nicaragua	1993	55,2	4,2	13,1
Panamá	1995	60,4	2,3	26,3
Paraguay	1996	62,4	2,3	27,1
Perú	1996	51,2	4,4	11,6
Rep. Dominicana	1989	55,7	4,2	13,3
Venezuela	1995	51,8	4,3	12,0

Fuente: Página web de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de UNICEF "Estadísticas para América Latina y el Caribe".

La demanda de de mano de obra depende del crecimiento económico y de sus modalidades de desarrollo. La otra componente del mercado de trabajo, la oferta de trabajadores depende tanto del tamaño de la población y su composición por edad como de las tasas de participación en la actividad económica de hombres y mujeres. Primero se presentan los rasgos más sobresalientes de la dinámica demográfica que han derivado en la actual población y posteriormente se hará un breve recuento de los cambios en las tasas de participación diferenciadas por sexo.

LA DINAMICA DEMOGRAFICA

La dinámica económica ha estado acompañada en los últimos 60 años de una dinámica demográfica acelerada y sin precedentes. El crecimiento de la población está dado por la diferencia entre la

fecundidad y la mortalidad y el saldo neto migratorio (inmigrantes menos emigrantes) este último es negativo en la región por el gran volumen de emigrantes principalmente hacia Estados Unidos y recientemente también hacia España. De mayor efecto y mejor documentado estadísticamente es el resultado del balance entre mortalidad y la fecundad, y es lo que se expone a continuación.

Respecto a la mortalidad, Miró (1984) nos dice: "Es ya bien conocido que la mortalidad de un buen número de países latinoamericanos inicia hace aproximadamente cuatro décadas su transición hacia el descenso, el que llega a alcanzar una velocidad nunca antes registrada".

En cuanto a la fecundidad Chackiel y Schkolnic (1990) señalan que en la década de los cincuentas y comienzos de los sesentas la Tasa Global de Fecundidad (TGF) bordeaba en promedio los seis hijos por mujer. A partir del segundo quinquenio de la década de los sesenta comienza a observarse en algunos países el proceso de transición de la fecundidad, mientras que en otros, ello no ocurre hasta la década de los setentas y en otros más se mantuvo hasta la última década del Siglo XX. Al considerar a 20 países de la región —conjunto que comprende a la mayoría de los continentales (excepto Guayana y Surinam) y de los insulares sólo se consideran a Cuba, Haití y República Dominicana. Globalmente la TGF en el período 1950-55 presentó un rango de 2.7 a 7.4; para 1985-90 era de 1.8 a 6.4. Para los últimos años del siglo ya había disminuido entre uno y dos hijos la brecha entre los países de baja y alta fecundidad, el rango era de 1.6 a 4.9 (Cuadro 1).

Por otra parte, el abandono del agro y el desarrollo de las actividades no agropecuarias obligó a la población rural a migrar internamente dentro de cada país, con lo que se dio un proceso acelerado de urbanización, en general altamente concentrado, en una o pocas ciudades que desde la conformación de las naciones latinoamericanas venían fungiendo como centros locales económicos, de poder y de comunicación. Una vez agotados los mercados de trabajo urbanos se profundizan las migraciones internacionales hacia países más desarrollados, principalmente Estados Unidos, y más recientemente a Canadá y España.

Para organizar el análisis de las tasas de participación, fecundidad y nivel de mortalidad, se ha adoptado la clasificación de los veinte países latinoamericanos, hecha por CEPAL (1989), la que se basa en la etapa de la transición social hacia la modernización,[2] en que se encontraba cada país en 1980, en las vísperas de la crisis. La denominación de los grupos corresponde a:

- Grupo I: países de modernización avanzada temprana: Argentina, Chile y Uruguay.
- Grupo II: países de modernización avanzada reciente: Costa Rica, Panamá y Venezuela. A este grupo se agrega Cuba, que no estaba considerada en el estudio de CEPAL y que se asimila a este grupo, de acuerdo con Miró (1984), por su evolución demográfica.
- Grupo III: países grandes de modernización parcial acelerada y: Brasil, Colombia y México desequilibrada (con enormes contrastes, como se vio en la sección anterior).
- Grupo IV: países medianos de modernización parcial acelerada y desequilibrada: Ecuador, Paraguay, Perú y República Dominicana.
- Grupo V: Países de modernización incipiente: Bolivia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua.

Chackiel y Schkolnic (1990) clasifican a la fecundidad en cuatro niveles: 1) Baja hasta 3 hijos por mujer; 2) Media baja de 3.1 a 4.4; 3) Media alta 4.5 a 5.4; y 4) Alta de 5.5 hijos o más.

En el Cuadro 1 (penúltima columna de cada bloque por país) se observa que el Uruguay es el único país de fecundidad baja al inicio del periodo y que la mantiene baja aun en el periodo actual; es del Grupo I. En ese mismo grupo se encuentra la Argentina, que se inicia con fecundidad media baja y pasa a un nivel bajo; sin embargo, Chille, que se inicia con fecundidad media alta, ingresa en los valores considerados bajos. A estos países, además de Cuba, del Grupo II, los definen como de transición completa o muy avanzada.

[2] Consideraremos a estos nombres como etiquetas de los grupos de países, sin revisar el concepto y lo conveniente de la modernización. Al respecto, en el propio texto de CEPAL cita a Germani (1978) "señalando que la modernización social no constituye una etapa evolucionaria necesaria ni universal; es mas bien un hecho de difusión e imposición al Tercer Mundo por la cultura occidental y no representa la única posible línea del desarrollo de las potencialidades humanas ni la mejor".

Entre los países del Grupo II se observan caídas más radicales: Cuba, que tenía una fecundidad media baja, llega a la más baja al final del siglo XX, con una tasa que no llega al nivel de reemplazo de 1.6. Costa Rica, después de haber tenido una tasa global de fecundidad alrededor de los siete hijos en 1950, llega al final del periodo con 2.7. Panamá y Venezuela, de haberse iniciado con fecundidad alta llegan con una tasa baja de 2.4 y 2.7 respectivamente, situación que se presenta de manera similar en los tres países del Grupo III: Brasil, Colombia y México, a los que se considera de transición avanzada al llegar a una fecundidad baja (2.1, 2.6 y 2.5 respectivamente), sumándoseles República Dominicana, Perú y Ecuador con tasas de 2.7, 2.6 y 2.8, del Grupo IV, que pasa de la fecundidad más alta (7.4) a baja (2.7); en el caso del Perú la caída en los 50 años fue de una tasa de 6.9 a 2.6 y para Ecuador de 6.9 a 2.8.

El único país del Grupo IV que pasó de de fecundidad alta pasan a media baja fue Paraguay, que al final del lapso estudiado su tasa es de 3.8, por lo que se le considera de transición intermedia.

Finalmente, respecto de los países del Grupo V se observa que todos parten de una fecundidad alta y que todos se mantienen en dicho nivel hasta 1990, con la excepción de El Salvador que en esa fecha ya tenía una fecundidad media baja y en el 2,000 ya tiene una tasa de 2.9 considerada baja de acuerdo a la clasificación citada. Los otros países del Grupo V presentan en el año 2000 niveles que corresponden al nivel definido como medio bajo cuyo rango es de 3.1 a 4.4 en su tasa global de fecundidad. Guatemala es el país que se ubica en el extremo superior de dicho rango y le sigue Haití en oden descendente con 4.0. Los otros tres países cuentan con una TGF por debajo de 4.0; Bolivia con 3.9, Honduras con 3.7 y Nicaragua con 3.8. Lo más sorprendente en estos países es la caída acelerada en el último decenio de un hijo menos en promedio por mujer.

En cuanto a la mortalidad (Cuadro 1, última columna de cada bloque por país) en los diferentes grupos de países se tiene que durante el periodo 1950-55 apenas dos países del Grupo I excedían de

60 años la esperanza de vida al nacimiento (e_0) en la Argentina 62.7 y en el Uruguay 66.3. Chile sólo contaba con 54. La e_0 de los países del Grupo II se encontraba por arriba de los 55 años, pero por debajo de los 60, esto es: Costa Rica, Cuba y Panamá, con la excepción de Venezuela, cuya e_0 era de sólo 52 años. En el Grupo III, Brasil, Colombia y México se registraban una e_0 ligeramente superior a los 50 años. En este caso se encontraba también Paraguay, que pertenece al Grupo IV. Otros países de este grupo, el Ecuador y República Dominicana, y del Grupo V, El Salvador tenían una e_0 que iba de los 45 a los 50 años. Los países que se encontraban entre 42 y 44 eran Perú, Honduras, Guatemala y Nicaragua. Del grupo V, Bolivia y Haití experimentaban la e_0 más baja, con 40.4 y 37.6 respectivamente (Miró, 1984).

Entre el periodo de 1950-55 y hasta finales del Siglo XX la ganancia en la e_0 fluctuó entre 8 años y 26 años. El rango de variación cambió de 38−66 a 54−76. Los avances han sido muy significativos en toda la región, aun cuando sigue quedando mortalidad prematura por combatir, incluso en algunos países es enorme el rezago. La batalla contra la muerte prematura se ha frenado al entrar los países latinoamericanos en una etapa crítica de su crecimiento económico, además de que la supervivencia en grandes contingentes ha sido en condiciones muy precarias con cuadros agudos de desnutrición que comprometen su bienestar de por vida. Las desigualdades internas, manifiesta en el nivel de ingresos, hace que algunos promedios nacionales muestren niveles más bajos de lo que se esperaría por su relativo elevado ingreso per cápita (que es un promedio), como es el caso de Brasil que sólo tiene una e_0 de 69 años, ocho años menos que Costa Rica y tres o 4 años por debajo de los otros países de su grupo, Colombia y México, que también presentan graves diferencias en su distribución del ingreso, aunque algo menos agudas que en Brasil.

Visto el panorama por países, se observa que los países del Grupo I ya no son los más aventajados en fechas recientes, sino que lo comparten o incluso han sido superados por Costa Rica y Cuba del Grupo II, los que tienen una e_0 superior a los 73 años. La posición relativa de desventaja de los otros países se ha mantenido, aunque con ganancias de los niveles que se presentaban 1950 en más

de 21 años en la esperanza de vida al nacimiento en todos los países de este grupo. Sin embargo, todavía hay un país que no alcanza los 60 años de e_0, que es Haití.

En síntesis, la transición demográfica −el descenso de la mortalidad seguida de la caída de la fecundidad− con distintos momentos y ritmos pero experimentada por todos los países considerados ha transformado la estructura por edad de las poblaciones. El rasgo más sobresaliente es la reducción de la proporción de la población infantil y empieza a presentarse el aumento en edades avanzadas. El resultado de la reducción de la mortalidad es el rejuvenecimiento de la población porque la mayoría de las muertes prematuras que se evitan se concentran en las primeras edades. Sin embargo, con el tiempo este rejuvenecimiento es ampliamente compensado por envejecimiento que provoca la reducción de la fecundidad.

En el momento actual, por la elevada fecundidad experimentada por la mayoría de los países hasta los años setenta se encuentra un gran contingente en edades laborales, es decir se observa una elevada proporción de población entre los 15 y 64 años, edades en las que se presentan las tasas más altas de participación en la actividad económica, salvo los países de transición temprana como el Uruguay tiene una elevada proporción de población en edades avanzadas (13% mayores de 64 años), la mayoría de los países aún no entran en la fase de envejecimiento. Incluso cuando se presenta tal situación se habla del bono demográfico que se refiere al hecho de que una población tenga pocos dependientes porque hay, en términos relativos, pocos niños y aún no han llegado a edades avanzadas grandes contingentes.

En 1960 sólo 4 de los 20 países tendían una proporción de personas menores de 15 años por abajo del 41.5 por ciento. El país que tenía la menor proporción era Uruguay con 26,2 por ciento seguido de Argentina (30,4), Cuba (36,0) y Chile (38,8). La contraparte de esto es una mayor proporción edades avanzadas, Uruguay con 7,9 y Argentina con 5,1. Para el año 2,000, dados los cambios antes descritos, los efectos en la estructura por edad se evidencian al observar que sólo 4 de los 20 países

tienen una proporción superior al 40 por ciento en edades menores a los 15 años, ellos son Haití, Honduras, Nicaragua y Guatemala. Por debajo de 30 por ciento están 5 países: Cuba, Uruguay, Argentina, Chile y Brasil. Y ocho países ya tienen más de 5 por ciento de población mayor de 65 años, Uruguay, el país más envejecido, cuenta con 13 por ciento de población en edades avanzadas.
La gran concentración en edades intermedias, entre 15 y 64 años se le ha denominado bono demográfico porque debería ser la circunstancia más favorable para el crecimiento económico, ahora todos los países tienen más de la mitad de su población en ese rango. Sin embargo, esa circunstancia es muy favorable siempre y cuando a toda esa población se le pudiera emplear productivamente, realidad que no se puede lograr bajo el panorama actual de globalización con las políticas neoliberales antes expuestas porque como se vio, una a una de las reformas estructurales han actuado negativamente sobre la creación de empleos productivos. Es grave que no se pueda aprovechar esta oportunidad, porque en un lapso de 30 años la región se enfrentará a un drástico envejecimiento.

A este panorama demográfico producto de la transición demográfica experimentada en las últimas décadas que ha incidido en el incremento de la oferta de mano de obra, se le suma la transformación en las tasas de participación diferenciadas por sexo que arrojan un saldo positivo por el incremento de la participación femenina. Esto se expone en la siguiente sección.

SEGREGACIÓN EN EL TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO POR GÉNERO.

Susan Sontang, a finales del siglo pasado, en una entrevista decía que para ella los dos avances más sobresalientes en materia poblacional del Siglo XX sin duda habían sido, por una parte, el abatimiento de las causas de muerte por enfermedades infecciosas y por la otra, la irrupción de las mujeres en la vida social, dentro de lo cual sin duda está el incremento en la participación de ellas en

el mercado de trabajo, aunque aún hoy en día recae en ellas el trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidados de menores, enfermos y discapacitados. Al respecto, Teresa Rendón (2004: 7) señala "en las últimas décadas la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado se aceleró en la gran mayoría de las regiones del planeta, sin embargo, aproximadamente la mitad de la población adulta femenina del mundo se dedica de manera exclusiva a la producción de bienes y servicios para consumo de su familia". Y para destacar la necesidad de considerar su análisis Rendón (2004: 9) nos dice "Sólo recientemente se ha mostrado que el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo no puede ser completo si no se considera la división de tareas entre los sexos. De hecho, el estudio de la división sexual del trabajo resulta un elemento central para entender muchos de los cambios que están ocurriendo en las sociedades contemporáneas, en el ámbito demográfico y social".

Incluso, cuando se reconoce la necesidad de estudiar la división sexual del trabajo nos enfrentamos a las dificultades que ofrece un análisis comparativo a través del tiempo[3]. Sin embargo, si se pueden observar a través estadísticas los grandes cambios a través del tiempo y diferencias o semejanzas entre países (Cuadro 1, primeras dos columnas en cada bloque por país). Las tasas de participación masculina bajaron en todos los países a lo largo de los 50 años considerados; no se observan tendencias específicas de acuerdo al grupo en que se ubica cada país, así que los señalamientos sólo se refieren a la trayectoria de sus tasas. La caída en las tasas masculinas fue generalizada hasta 1970. Sin embargo, en los decenios siguientes se dieron fluctuaciones y entre los países las tendencias no fueron homogéneas y es interesante señalarlas. La tendencia descendiente continuó hasta el 2000 en los países más agrícolas y que coincide con las tasas más elevadas al inicio del periodo, o sean: Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras y Paraguay. En cinco países el descenso de la

[3] Existen serias dificultades en materia de información para el estudio comparativo de la división sexual del trabajo, tanto entre países como a través del tiempo. No hay cifras suficientes al respecto, y su confiabilidad es variable. Las dificultades han sido ampliamente expuestas en el libro ya clásico de Wainerman y Recchini de Lattes (1981). Las definiciones varían y aun cuando sean las mismas, pueden dar resultados diferentes por la redacción y formato de las preguntas, por la calidad del trabajo de campo, etc., además son diferenciales por sexo pues el subregistro de la participación femenina en general es mayor, lo cual afecta de manera particular al análisis retrospectivo.

tasa masculina continuó hasta 1990, pero en el último decenio aumentó; se trata de Argentina, Colombia, Ecuador, El Salvador y Uruguay. En otros cinco la caída fue hasta 1980 y en los últimos 20 años se muestra un ascenso, ellos son: Cuba, Chile, Nicaragua, Panamá y Perú. En México y Venezuela cambia la tendencia descendente que operaba hasta 1970, mostrando un incremento en 1980, con un descenso en 1990 para volver a subir en 2000. En Brasil y República Dominicana también se revierte la trayectoria descendiente que operó hasta 1970, creciendo la participación tanto para 1980 como 1990, aunque para 2000 se observan pocos cambios. Aunque estos cambios pueden deberse a diferencias en la definición o en el proceso del levantamiento de la información o aspectos coyunturales en torno al momento censal[4]; también es posible que se trate de una reacción frente a la severa crisis económica por la que la región atraviesa desde los inicios de los años ochenta. Cabe señalar que el esquema que presentan las tasas masculinas por edad está de acuerdo con el patrón universal, las tasas en edades centrales son siempre elevadas y las variaciones que se encuentran de país a país se ubican en las edades extremas, que son menores en los países con mayor desarrollo y generalmente se reducen a través del tiempo; sin embargo, en algunos países la tendencia en las edades extremas se ha revertido por la crisis económica que obliga a que más miembros de la familia tengan que contribuir al presupuesto familiar, aún siendo jóvenes sin haber terminado su formación escolar.

Por otro lado, las tasas de participación femenina presentan mayores diferencias, tanto por lo que hace a los niveles entre países como a los cambios a través del tiempo (Cuadro 1, segunda columna). Lo primero que es necesario destacar es el incremento sobresaliente en casi todos los países. Sólo son tres los países que se salen de este esquema, los cuales tenían tasas muy elevadas al principio del periodo, estos son Bolivia, Haití y Ecuador, lo cual puede deberse a diferentes métodos de captación, pero también sus estadísticas pueden estar mostrando diferencias reales. Bolivia y Ecuador son países con una alta proporción de población indígena y que a lo largo de la historia han mostrado

[4] Por ejemplo, el censo mexicano de 1980 se levantó a inicios de junio en un año que había una gran actividad económica temporal, con un auge en el sector de la construcción que propició una elevada demanda de mano de obra que incentivó a inactivos a incorporarse al mercado laboral.

mayor presencia en el ámbito nacional en cuanto a sus reivindicaciones (en cuanto a composición poblacional podría decirse lo mismo de Guatemala, pero este país ha sido brutalmente reprimido) y Haití con una población afrodescendiente mayoritaria, que tiene un patrón similar a otros países antillanos con población negra, los cuales no se alejan de los patrones de población activa femenina de África Negra Occidental. En uno y otro caso, esto puede indicar diferencias en patrones culturales que inciden en los patrones de empleo femenino y masculino y concepciones diferentes de trabajo.

En los países con predominio indígena puede significar que su organización ha sido diferente, particularmente en el trabajo agropecuario, aunque con el tiempo los indicadores de Ecuador y Bolivia convergen a los esquemas que se presentan en los otros países latinoamericanos. Entre los 17 países restantes el rango entre el valor más bajo y el más alto de la tasa de participación femenina era en 1950 de 10,8 a 25,4. En el año 2000 el rango fue de 23,5 a 44,1. En todos los países se evidenció un incremento en la participación, el país que tuvo el más bajo incremento neto fue de 6% y en algunos pasó del 200%. En seguida rehace un recuento de lo sucedido en los países según el grupo en que se les ha ubicado.

Del Grupo I, la Argentina presenta un incremento en su tasa del 17 % a lo largo de los 50 años considerados (pasa de 21,5 al 38,4). Mientras tanto, el Uruguay presenta un incremento del 21% (de 23,6 a 44,1); en estos dos países la tendencia siempre fue creciente y este último es el país con la tasa femenina más elevada en la región. Chile el otro país del Grupo I no tiene una tendencia de crecimiento sistemática, el balance de los 50 años es positivo con un incremento de 6 por ciento, pero primero baja hasta 1970 de 24,5 a 18,4, y después sube hasta llegar a 31,4 en 2000.

Más espectaculares son los cambios registrados en el Grupos II, en todos los casos presentan tasas de más del doble en fechas cercanas a 1990 en comparación con las registradas en 1950. El caso de Cuba es el más destacado, ya que creció en un 221 por ciento. Del grupo el país que tiene la tasa de participación más baja es Costa Rica, pero casi es de 29 por ciento. Cabe señalar que este fenómeno

de crecimiento de sus tasas se presenta en todos los países de una manera acelerada, ya que los incrementos mayores se encuentran en el último decenio. En el Grupo III, los incrementos son aún más espectaculares porque partieron de valores muy bajos, como es el caso de México que parió de la tasa más baja de la región (10,8%) y tuvo un incremento de 210 por ciento, sin embargo aún queda a la saga respecto de Brasil y de Colombia que tienen tasas por encima del 37% desde 1990.

Las tasas femeninas para Ecuador, Perú y República Dominicana del los Grupo IV, igual que para Chile, bajaron en las primeras décadas y después se incrementaron; es decir, mostraron un cambio de tendencia, describiendo la forma de **U**. Ecuador, de 30 bajó hasta 15 y en 2000 llegó a 31, el Perú, de 28 bajó a 17 y en 2000 llegó a 38; Dominicana, de 13 bajó a 9 y de manera acelerada llegó a 37 en 2000. Paraguay sólo presenta descenso de 1950 a 1980, pues de 21 pasó a 19, pero en 2000 ya era de 27%.

En el Grupo V se encuentran Bolivia y Haití de los cuales ya se habló de su situación diferente. Los países restantes al principio del periodo tenían tasas de las más bajas registradas; esos cuatro países presentan una tendencia creciente de sus tasas femeninas: su rango de 12-16 en 1950 pasó en el año 2000 de 23.5 a 36.3

El aumento en las tasas femeninas se debe a incrementos fuertes en las tasas de los 20 años en adelante; la participación de las menores se reduce en casi todos los países. Sólo para algunos países se dispuso de información sobre la participación por estado civil; en esos casos se puede afirmar que el incremento de la tasa global se debe fundamentalmente al aumento en la tasa de participación de las mujeres casadas (que es el grupo de mayor volumen). El que dicho aumento se deba a una mayor participación de mujeres casadas indica grandes cambios culturales y de organización de la vida familiar, lo cual también puede estar relacionado con los descensos de la fecundidad o con las exigencias de escolaridad para los hijos, quienes ahora se incorporan al trabajo a una edad más alta, y siendo así, las madres son quienes deben aportar el ingreso que ellos dejan de aportar y además

cubrir los gastos necesarios de los escolares.

En cuanto a la distribución de la población ocupada por sectores (Cuadro 2), se observa un descenso generalizado en la proporción de población agrícola. Pero, a diferencia de lo sucedido en los países desarrollados, esta caída no debió a un aumento en la productividad del campo, ya que la participación de la agricultura en la generación del PIB ha bajado continuamente como resultado del relegamiento de las inversiones para el sector, lo cual implica pauperización la población agrícola. Todo esto explica el éxodo del campo, que se da en casi todos los países de la región para los cuales se contó con información. Las excepciones fueron Brasil y Nicaragua, pero es necesario profundizar sobre estos cambios atípicos, sobre todo en Brasil donde el incremento se da principalmente en la población femenina, lo cual se puede deber a cambios en los instrumentos de recolección de los datos, que se han efectuado recientemente.

Con la apertura comercial indiscriminada en los países de la región y con las medidas proteccionistas de los países desarrollados, en la agricultura ha habido algunas ventajas sólo en los rubros donde la actividad es intensiva en trabajo frutos y hortalizas, pero no donde está el grueso del comercio internacional, los cereales, oleaginosas y carnes, poco intensivas en trabajo y dominados por los Estados Unidos. La producción interna de cereales en los países latinoamericanos está siendo sustituida por importaciones.

La proporción en el sector secundario[5] en general siempre se muestra creciente de 1950 a 1970, esto quedó dentro de la estrategia de sustitución de importaciones. En el siguiente decenio ya mostró diferencias, sigue subiendo la proporción en actividades secundarias en 13 de los 20 países. Sólo en Chile baja y los otros seis países mantienen su proporción: Ecuador, Paraguay. Pero llama la atención el hecho de que en casi todos los países de los que se obtuvo información [6]a partir de los

[5] El sector secundario comprende a la industria de transformación, la construcción, la industria extractiva, de la electricidad y extracción y refinación de petróleo. Con excepción de las dos primeras las otras ocupan muy poca mano de obra.
[6] No se tuvo información a nivel nacional para Argentina, Uruguay, Bolivia, paraguay y Haití.

años ochenta, bajó la proporción de población ocupada en el sector secundario; es decir en Chile sigue bajando y se le suman Costa Rica, Venezuela, Brasil, Colombia, Cuba y Perú. Los que muestran altibajos son México y Panamá quedando al final una proporción mayor a la de fechas previas. Los otros países: Guatemala, República Dominicana, El Salvador, Honduras y Nicaragua muestran crecimiento en su proporción ocupada en el sector secundario; el fenómeno que da cuenta de los países que tienen un incremento en dicha proporción se debe principalmente a la entrada de las transnacionales con la producción de procesos parciales en plantas maquiladoras, que no significan industrialización *per se*, pues en general sólo representan uso temporal de mano de obra, sin transferencia de tecnología ni creación de cadenas productivas, su inestabilidad es responsable de las variaciones de un periodo a otro.

Por otra parte, también en la última década se observa una ligera caída en la proporción de asalariados, que en general había mostrado hasta los años 70 una tendencia creciente. Estos hechos son reflejo de la crisis económica de la región que derivó en la reducción de empleos formales. Los trabajadores desplazados se están ubicando en el comercio o en diversos servicios personales ambulantes, sin que ello se refleje en las tasas de participación, ya que el sector terciario subió en general, como compensación de lo sucedido en los otros, aunque en algunos países se mantuvo la misma proporción. Cabe recordar que la composición interna de cada sector es heterogénea y en particular el terciario donde coexisten los servicios altamente calificados con los precarios que han sido calificados como "sector informal" que, si bien no hay una definición de consenso y por lo tanto tampoco existe una metodología uniforme para medirlo, en diferentes estudios se estima que comprende al menos un 40 por ciento de la población ocupada.

Al final del periodo los rangos encontrados entre países son: para la agricultura: Grupo I menos de 15% (Chile, para los otros dos países sólo se tiene información urbana), en el II menos del 22%, en el III menos de 23%, del IV sólo se tuvo información para República Dominicana con 16% y Perú con 32% y en el Grupo V con 26 % El Salvador y los demás están por encima del 32%; no se cuenta

con información reciente a nivel nacional para Haití y Bolivia, sobre todo el primero debe seguir siendo predominantemente agrícola. Los rangos de las proporciones del sector secundario son siguientes: en el I, la información para Chile muestra un 24%; en el Grupo II el rango va de 17 a 23%. Para el Grupo III, en Colombia y Brasil tienen el 19% y México con 28%, aunque es importante señalar que una cuarta parte del sector secundario está ocupada en la construcción; en el Grupo IV se tiene a República Dominicana con 24% y Perú con 14%. En el Grupo V el rango va del 18 al 24%. La convergencia en las proporciones del sector secundario entre los países de diferente desarrollo se debe a la destrucción de la industria tradicional entre los que la tenían y el incremento en las transnacionales bajo el sistema de maquila donde hay mano de obra barata. En el sector terciario se concentra la mayoría de los trabajadores, sólo tienen menos del 50% Nicaragua, Honduras y Guatemala del Grupo V, y muy probablemente Haití y Bolivia para los cuales no se tiene información reciente.

Al observar la división sexual del trabajo se corrobora lo señalado por Rendón (2004:8) de que "hombres y mujeres se encuentran distribuidos de diferente manera entre las distintas ramas de actividad y ocupaciones". La mayor concentración de las mujeres se da en los servicios, sin embargo, en ningún país ni sector la proporción de población ocupada femenina llega al 50 por ciento exceptuando a cuatro de los seis países del Grupo V en el sector terciario. Se trata precisamente de los países más agrícolas, donde globalmente las actividades que comprende el sector terciario tienen poco significado entre el total de la población ocupada. Sin embargo, en su poca presencia las mujeres son mayoría, la proporción de mujeres en los otros cuatro grupos va de 33 a 46.

El sector agrícola es el que registra menos mujeres (haciendo caso omiso de su particular subregistro). La industria en las últimas décadas presenta un rango que va del 8 al 32 por ciento; esto sin considerar a Haití, país que es diferente al resto con una alta proporción de mujeres en todos los sectores, resultado de su elevada participación, la mayoría de su población es afrodescendiente y parecería que en muchos aspectos ha conservado rasgos de algunas culturas africanas. No se pueden ver diferencias nítidas entre grupos de países. Quizás si se contara con subdivisiones entre la

industria artesanal y la moderna podrían observarse patrones claramente diferenciados.

Respecto de los cambios que se manifiestan a través del tiempo en cuanto a la proporción femenina son similares a los de la población total. Así que sólo se señala lo que observamos al final del periodo. En el sector agrícola de manera sobresaliente aparece Brasil con una proporción de 30 por ciento, este es un dato que merece una investigación más a fondo, porque en el último decenio del año subió 10 puntos porcentuales, se puede deber a cambios reales o a un cambio en los instrumentos de captación del trabajo extradoméstico. A los otros países se les puede ubicar en tres rangos en cuanto a la proporción femenina de trabajadores agrícolas. Con una proporción menor a 10% están Costa Rica, Panamá, Venezuela, República Dominicana, Guatemala, El Salvador y Honduras. Del 10 por ciento a menos del 15 están Chile, Colombia, Ecuador y Nicaragua. Y entre el 15 y el 20 por ciento Cuba y México. Los países que no se mencionan no tienen información por sectores a nivel nacional disponible reciente.

La situación final de participación femenina en el sector secundario es de menos de 29 por ciento en los grupos I y II, en el grupo II México tiene una proporción de 25% y Colombia de 31% y particularmente bajo con 17% está Brasil, aunque esto puede ser resultado de la elevada proporción en agricultura, dado que lo que se está mostrando es distribución porcentual que opera como vasos comunicantes, se requiere un análisis más detallado. En el V tenemos para Perú el 21% y el 26 para República Dominicana. En el grupo V que presentó un incremento en el último decenio, que puede tratarse de una situación diferente a la de los primeros tres grupos donde la industria tradicional no artesanal perdió terreno; en estos países probablemente subsiste una parte artesanal sobre todo en Guatemala cuya proporción es de 26%, pero en los otros países está alrededor de 30% parecería que pesa la entrada de las plantas maquiladoras. En el sector terciario es en donde las mujeres tienen más presencia y no hay muchas diferencias entre los grupos; las mujeres latinoamericanas participan activamente en el comercio, así como en los servicios domésticos pagados y otro tipo de servicios personales como preparación y venta de alimentos, peluquerías, lavanderías, entre otros.

A manera de recuento tenemos, que los países del Grupo I, con un desarrollo industrial, demográfico y de participación temprana, aparentemente se estancaron. En Chile, incluso, parece haber retrocesos. Los países del Grupo II se destacan por su acelerada evolución demográfica, alcanzan los

niveles más bajos de mortalidad y muestran una acelerada transformación económica. La participación femenina se incrementa notoriamente. El Grupo III muestra cambios económicos similares a los del II; su fecundidad ha descendido a un nivel medio bajo, pero su mortalidad indica que aún tienen grandes sectores de población muy rezagados. Se trata de países ricos con muchos pobres por tener una distribución del ingreso muy inequitativa. En el Grupo IV se presentó también descenso de la fecundidad de manera importante, y tasas participación en la actividad económica están en una posición similar a las de los países del Grupo III. El Grupo V mostró más dinamismo en la participación femenina que en los otros aspectos analizados. La caída de los índices de fecundidad y mortalidad, el descenso en la agricultura, el incremento en las actividades industriales y la mayor participación femenina en actividades económicas son indicadores, en sí mismos, que se han usado como de mayor modernidad, pero no se puede asegurar de que se trata de mayor desarrollo y bienestar de la población por las inequidades existentes dentro de cada país..

CONLUSIONES O REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con Fujii (2004: 150): "El mayor desafío para América Latina es la superación de la pobreza, la cual está determinada, en primer lugar, por la falta de empleos y por la mala calidad en que esta ocupada una proporción significativa de la fuerza de trabajo. Lo cual se refleja en la magnitud del empleo informal que en general es de bajos ingresos". Coincido con este planteamiento y por lo tanto lo más importante es la generación de empleos para hacer frente al crecimiento, todavía rápido de la población económicamente activa por la dinámica demográfica pasada y por el incremento de la participación femenina, la cual es multicausal –aumento de escolaridad de las mujeres, reducción de la fecundidad, reducción de los ingresos reales familiares, exigencia de más credenciales a los hijos que tienen quienes permanecer lapsos más largos en la escuela, aspiraciones genuinas personales de las propias mujeres incentivadas por su mayor presencia en todos los ámbitos, etcétera– y no se puede esperar que la trayectoria que se ha acelerado en las últimas décadas cambie su tendencia.

Fujii y Rusga (2004) plantean como prioridad el crecimiento y el empleo, contrario a concentrarse en la contracción del gasto del gobierno. Considero correcto el planteamiento de

contracción del gasto gubernamental en cuanto al despilfarro de algunos gobernantes cuyos excesos quizás no se daban en la época de lo faraones y control de la corrupción que es un lastre en la región, pero no contraerlo cuando el gasto se destina a crear condiciones para expandir las actividades productivas.

Otra vía para incrementar el empleo es mediante el incentivo del comercio local, hay un buen margen en él, no todo tiene que ser por la vía de la globalización donde no se pueden establecer los términos de las negociaciones, al respecto Vilas (1999: 77) apunta "el valor del comercio mundial es apenas un tercio del producto bruto mundial conjunto, lo cual indica de dos tercios del producto se realizan en los mercados nacionales respectivos y no en el mercado global" y hay un gran margen por una demanda no satisfecha y que puede ser producida en la región, aunque implique transformaciones de fondo que conduzcan al crecimiento económico, un aspecto necesario es incrementar las remuneraciones reales para que pueda aumentar la demanda efectiva. Es inaudito que en una región con tantos recursos naturales se encuentre en situación de dependencia alimentaria y también se puede buscar el crecimiento de la producción industrial sin apostarle todo a la exportación dependiente de mercados internacionales, lo cual no sucede con los países desarrollados que exportan sus excedentes. También es necesario reducir el empleo informal, ya que se concentra en el sector servicios que es el más voluminoso pero con gran presencia de vendedores ambulantes y prestadores de servicios personales precarios; al mismo tiempo dejan mucho que desear los servicios básicos como son los de salud y educación.

Mascarilla (2005: 485) señala que "los tres aspectos deseables son: globalización económica, soberanía nacional y estado de bienestar" y que "para conseguir de manera simultanea los objetivos de eficiencia y equidad, la globalización política deberá alcanzar el ritmo de la globalización económica". Parte de la dinámica de la globalización origina una creciente polarización y desigualdad en los países y entre ellos, lo cual impone la necesidad de algunos mecanismos de compensación política y social razonables. Es decir se requiere de la articulación de políticas intergubernamentales. Se trataría, además, de negociar en escala internacional materias como la fiscal, laboral y de medio ambiente. Pero se requiere una instancia supranacional, que por ahora no lo cumplen la ONU ni la OMC y menos el FMI y el Banco Mundial. Vilas (1999: 91) *plantea que* **"**Hoy lo importante no es quitar de en medio al Estado

sino redefinir su articulación al mercado y sus actores, y el modo de ejercer sus funciones respecto del capital. La cuestión es qué tipo de relación está construyéndose entre estados nacionales, organismos supraestatales y mercados globales".

Finalmente, trascendiendo lo puramente económico, es muy importante atender lo que Fujii y Rusga (2004: 22) plantean "es necesario evitar la polarización de la sociedad porque es un valor fundamental tanto desde el punto de vista ético como para evitar tensiones políticas y sociales, conservar los atributos necesarios para mantener la cohesión social".

Para cerrar, y a propósito del avance de la transnacional Monsanto y las patentes de los trasgénicos de los productos desarrollados por los ancestrales habitantes de la región latinoamericana cito una referencia de Eduardo Galeano de su artículo "Fábulas" de la Jornada del 11 de diciembre de 2005:

> *"Un viejo proverbio enseña que mejor que dar pescado es enseñar a pescar". Y agrega: El obispo Pedro Casaldáliga, que no nació en América pero la conoce por dentro, dice que sí, que eso está muy bien, muy buena idea, pero ¿qué pasa si nos envenenan el río? ¿O si alguien compra el río, que era de todos, y nos prohíbe pescar? O sea: ¿qué pasa si pasa lo que está pasando?*

TRABAJOS CITADOS

CEPAL. ***Transformación Ocupacional y Crisis Social en América Latina***. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1989.

Chackiel, Juan y Schkolnik, Susana. América Latina: Transición de la fecundidad en el periodo 1950-1990. Seminario sobre ***Fertility Transition in Latin America***, CELADE, CENEP y IUSSP, Buenos Aires, 3-6 de abril de 1990.

Fröbel, Folker, Henrichs, Jürgen y Kreyre, Otto. "La nueva división internacional del trabajo. Sus orígenes, sus manifestaciones, sus consecuencias" en ***Comercio Exterior***, Vol. 28, núm. 7, México, julio de 1978, pp. 831-836.

Fujii, Gerardo. "Reformas Estructurales, empleo y salarios en América Latina" en *El Trabajo en un mundo globalizado*. Gerardo Fujii y Santos M. Ruesga (Coordinadores), Pirámide, Madrid, 2004.

Fujii, Gerardo y Santos M. Ruesga. "Introducción: *El Trabajo en un mundo globalizado" en El Trabajo en un mundo globalizado*. Gerardo Fujii y Santos M. Ruesga (Coordinadores), Pirámide, Madrid, 2004.

García de la Cruz, José Manuel Cap. 1 "Economía y sistema económico mundial pp..20-24**.**

Sistema Económico Mundial. Coord. José Manuel García de la Cruz y Gemma Durán Romero. UAM, 2005; Thomson Editores, España.

García de la Cruz, José Manuel Cap. 1 "La Globalización Económica" pp.53-75***. Sistema Económico Mundial***. Coord. José Manuel García de la Cruz y Gemma Durán Romero. UAM, 2005; Thomson Editores, España.

Mascarilla I Miró, Óscar. "El trilema económico y político social de la globalización". *Comercio Exterior*, Vol. 55, Num. 6, junio de 2005.

Miró, Carmen A. "The population of Latin America". Demography. 1964. Vol. 1, Number 1.Population Association of America. Chicago, Pp. 15-41.

Miró, Carmen: América Latina: Transición Demográfica y Crisis Económica, Social y Política. En ***Memorias del Congreso Latino-americano de Población y Desarrollo***. México, 1983. Pp. 65-120.

OIT. ***Efectos económicos y sociales de empresas multinacionales en zonas de procesamiento para la exportación***. OIT, Ginebra, 1989.

OIT. *Anuario Estadístico*, varias ediciones, Ginebra.

ONU. *Anuario Demográfico*, varias ediciones, Nueva York.

Pantelides, Edith. ***Estudio de la Población Femenina Económica-mente Activa en América Latina, 1950-1970.*** CELADE, Santiago de Chile, 1976.

Pinto, Aníbal. El modelo de desarrollo reciente de América Latina. En ***El Trimestre Económico***, Núm. 150, Fondo de Cultura Económica, México, 1971, pp. 477-498.

Rendón Gan, Teresa. *Trabajo de Hombres y Trabajo de Mujeres en el México del Siglo XX*. CRIM-PUEG UNAM, México, 2003.
Rivas, David M. y Sánchez Diez, Ángeles. ***" Desarrollo y Subdesarrollo de la Economía mundial" Sistema Económico Mundial***. Coord. José Manuel García de la Cruz y Gemma Durán Romero. UAM, 2005; Thomson Editores, España.

Sanpedro, José Luis. *El mercado y la globalización*. Ediciones Destino, Madrid, 2002.

Sassen Saskia. ***The Mobility of Labor and Capital. A Study in International Investment and Labor Flow***. Cambridge University Press, New York, 1988.

Tavares, María de la Concepción. ***De la Sustitución de Importaciones al Capitalismo Financiero***. FCE, México, 1979.

Wainerman, Catalina y Recchini de Lattes, Zulma. ***El trabajo femenino en el banquillo de los acusados***. Terra Nova, México, 1981.

Vilas, Carlos M. "Seis Ideas Falsas sobre la Globalización. Argumentos desde América Latina

para refutar una ideología” en *Globalización: Crítica a un paradigma*. Plaza Janés y UNAM. Jhon Saxe Fernández, coordinador. ; 1999. Barcelona., México